

PATRIMONIO  
el X Conde impulsó la fábrica de loza

# ARANDA, EMPRESARIO, Y SU CERÁMICA DE ALCORA

aquí esta



así se trabaja en Alcora

Alcora, situada a 19 Km. de Castellón, debió su desarrollo a la Fábrica de Cerámica creada por el IX Conde de Aranda en 1727. En la actualidad, Alcora no ha olvidado a los Aranda y en memoria de su legado artístico mantiene un interesante Museo de Cerámica. En 1976 fundó la «Muy noble y artística cerámica de Alcora», que retomó fielmente la tradición del siglo XVIII. Este taller artesanal mantiene la escuela en su cerámica hecha a mano, en sus piezas para servicios de mesa y en su atractivo colorido dominando el azul de la primera etapa (1727-1749) y amarillo-ocre con mezcla de azul y verde de la segunda (1749-1798). En este taller se han introducido algunas colecciones con nuevas formas, siempre en la línea de calidad que ha sido habitual desde su creación dieciochesca.



**Para observar en todo su esplendor la cerámica de Alcora de los Condes de Aranda (Híjar 1727-1858) los aragoneses hemos de salir fuera de Aragón. Los Museos de Cerámica de Alcora, Valencia y Barcelona (Ayuntamiento) se ha ocupado de coleccionar piezas representadas, básicamente, en lujosos servicios de mesa del siglo XVIII. En Zaragoza podemos iniciar una primera aproximación a su estilo a través del Museo de Cerámica en el Parque Primo de Rivera.**

jetos suntuarios. La ilustración iluminó los distintos estilos artísticos del siglo XVIII -rococó, academicismo y neoclasicismo- y Alcora, bajo la dirección del X Conde de Aranda se ajustó perfectamente a esta mentalidad europea. Desde este punto de vista podríamos hablar de la «modernidad» de Aranda, modernidad que transcendió a la perfecta organización empresarial de su manufactura de Alcora, siendo en este caso Inglaterra la que tuvo que determinar su racional funcionamiento. Es decir, Aranda imitó los usos de la aristocracia inglesa que en este siglo no tenía a menos dirigir una empresa con ánimo de lucro. Esta mentalidad era atípica, no era representativa entre la clase privilegiada francesa ni española del siglo XVIII.



Detalles del cartón para el tapiz «Puesta» (1778-1779), conocido como «El Cacharero» -Goya. Palacio del Pardo (Madrid) -vajilla que allí aparece. A la derecha, Jarra de la serie «Rocalla» (1749-1770). Cerá Alcora. Castellón) Museo de Cerámica del Ayuntar. Barcelona

### cerámica de Alcora en Zaragoza

Este Museo se sitúa a la entrada del parque Primo de Rivera, en la denominada casa de Albarracín que junto a la casa de Ansó forman parte de la sección de Etnología, o artes populares, del Museo Provincial de Zaragoza. Entrando en la casa de Albarracín se muestran en dos vitrinas unas pocas piezas de los alfares alcorinos. De entre todas hemos seleccionado la pieza número 53, pequeña jarra de fondo blanco y decoración pintada de atractivos tonos amarillos-ocres, azul y verde que pertenece a la Serie Rocalla o en forma de concha (1749-1770). En la jarra consta la leyenda «Soi de Ambrosia», lo que permite la doble lectura, tan acorde con el gusto ilustrado, entre el nombre propio y el sofisticado ambiente que su decoración presenta: una feliz articulación de arquitecturas, naturaleza y agua. Es decir, evoca la arcadia o paraíso. Los aragoneses podemos reflexionar sobre la coherencia del Conde de Aranda en relación a su época. Un noble que trabajó para crear una fábrica dando pruebas de modernidad, dimensión histórica y de futuro. Un buen homenaje al Conde de Aranda es acercarnos al Museo y recrearnos en el resultado y el esfuerzo de un aragonés que, inteligentemente, hizo que su tierra mereciera reconocimiento internacional.

### quién fue el Conde de Aranda

Noble aragonés, Don Pedro Pablo Abarca de Bolea (Siétamo, Huesca, 1719) fue militar de carrera y ministro ilustrado de Carlos III. Ejerció sobre todo como diplomático de los borbones españoles en Europa -Lisboa, Varsovia y París-, con una prolongadísima estancia que bien puede relacionarse con un encubierta destierro (1773-1787). Aranda no olvidó Aragón. Impulsó la creación del Canal Imperial y de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis en Zaragoza. Con el

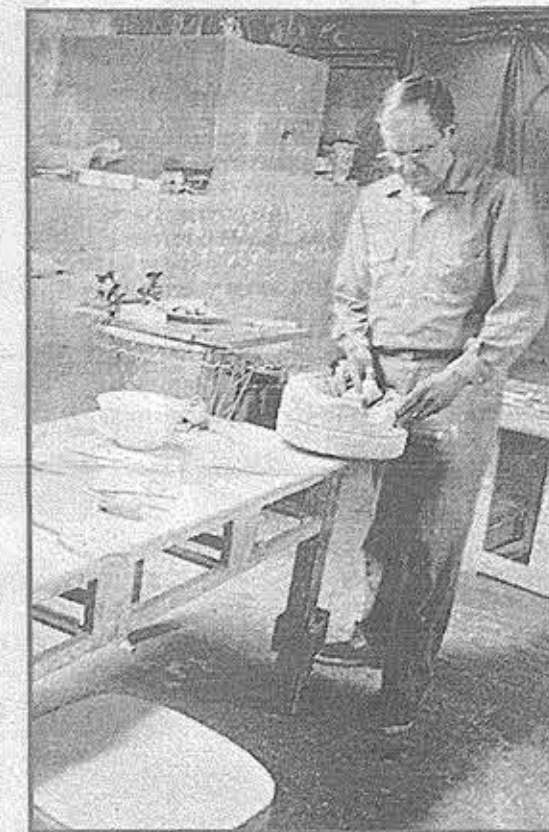
estallido de la Revolución Francesa, Carlos IV lo llegó a considerar non grato, desterrándolo a causa de su prudente política no intervencionista. El Conde de Aranda puede considerarse un noble español atípico por el interés constante en su manufactura de Alcora. Buen ilustrado, educado en el rococó, sus máximas son belleza y técnica en base a una investigación continua. El objetivo del Conde de Aranda fue fabricar piezas de porcelana al estilo de las casas reales

europeas, pero sus técnicos -investigadores traídos o enviados al extranjero- no lograron un éxito completo en los sucesivos intentos. Aranda tuvo que contentarse con producir una bellísima loza fina, utilizada como lujo en las mesas aristocráticas españolas. Con fuertes lazos sentimentales hacia Aragón, pero casi siempre fuera, sus últimos años los pasó en su casa solariega de Epila desde donde dirigió la fábrica. Aquí falleció en 1798.

Organización, investigación, rentabilidad y beneficio social para los alcorinos podría resumir los objetivos que Aranda vigilaba. El trabajador estaba protegido por un contrato y existía jubilación e indemnización en caso de accidente. Se ascendía por calidad demostrada en la actividad -no por la antigüedad- y se concedían premios para estimular al trabajador. La jornada de trabajo era de 13 horas, de 7 de la mañana a 8 de la tarde, con un descanso de media hora para desayunar y una hora para comer.

Aranda, que veía necesaria la educación como elemento de progreso en la sociedad, creó una Escuela de Dibujo para formación de los aprendices: hombre tenaz y práctico, también vio la necesidad de aplicar una cuidada ornamentación a cada pieza de cerámica. En 1792 se empleaban a 100 personas entre pintores y modeladores, 45 oficiales y 26 aprendices. La empresa se dividía en talleres o secciones que dirigía un maestro respectivamente: talla o modelado, dibujo, pintura, arquitectura, torno, horno y muebles.

Un aspecto muy interesante de esta fábrica fue la investigación en la búsqueda de distintas pastas de mayor calidad hasta lograr la porcelana, pues el objetivo de Alcora fue producir auténtica porcelana -procedente del caolín, el «oro blanco» de Europa en el siglo XVIII. En este sentido es muy llamativo el espionaje y consecuente secreto con que se controlaban y guardaban las fórmulas de producción. Extranjeros y españoles viajaron a Valencia, París y Sajonia (Alemania) en ambos sentidos, apoyados por las credenciales y profesionalidad del X Conde de Aranda. Hubo muchas figuras reconocidas entre directores y decoradores, pero destacaremos a Pedro Cloostermans, que el Con-



Detalle de la elaboración y adorno de piezas en la «Muy Noble y Artística Cerámica de Alcora» (Castellón). Fundada en 1976 siguiendo el estilo Alcora del siglo XVIII

de contrató en París cuando ejercía de embajador (1782), y a Christian Knipffer de Sajonia («secretos de Knipffer»). Como buena empresa, la Fábrica de Cerámica Alcora no podía tampoco descuidar el lado comercial: puertos de Valencia y Castellón para exportar a Francia, Italia o Mallorca y tiendas propiedad de la empresa en Zaragoza y Madrid. Buena muestra de esta actividad es el magnífico cuadro de Goya, boceto para tapiz «Puesto de loza», mal denominado «El Cacharero» (1778-79). El propio Goya escribía en una nota autógrafa: «Representa un Balenciano bendiendo Bajilla». No es, por tanto, un cacharero vendiendo todo tipo de artilugios sino una ordenada y pulida mues-

tra colocada sobre paja, para protegerla, de un servicio de mesa -platos, tazas y fuentes- de cerámica de Alcora. Sutíllmente Goya nos relaciona esta vajilla de lujo con la nobleza, tal y como suceda en la realidad, y de paso halagaba al Conde de Aranda ante los Príncipes de Asturias a cuyo dormitorio del Palacio del Pardo iba destinado el lienzo. Se trata de una cerámica del segundo periodo que los especialistas han denominado «serie del cacharero» (h. 1770), caracterizada por el dominio de fondo blanco y motivo central de un ramito con dos frutos amarillo-ocre, amarillo-verde y azul-.